

Pedro RODRIGUEZ

# Actas del tiempo que llaman de la Reforma



tas». Casi ninguno sabe que está a punto de estallar un Belchite político a sangre y fuego. No hay tiempo para las pequeñas batallas: al bar llega la dimisión de García Rodríguez Acosta. No es la «Lockheed». Ni la amnistía. Es por el nombramiento o no nombramiento de tres magistrados. En los restaurantes de Ventura de la Vega, los veteranos de «La Orgánica» se saludan con un rictus: sí, con tal que no haya un muerto; espérate a ver, que como maten a alguien; mi único temor es un muerto. Desde la barra, uno de los jóvenes «poniatowskis» ha estallado, casi a gritos:

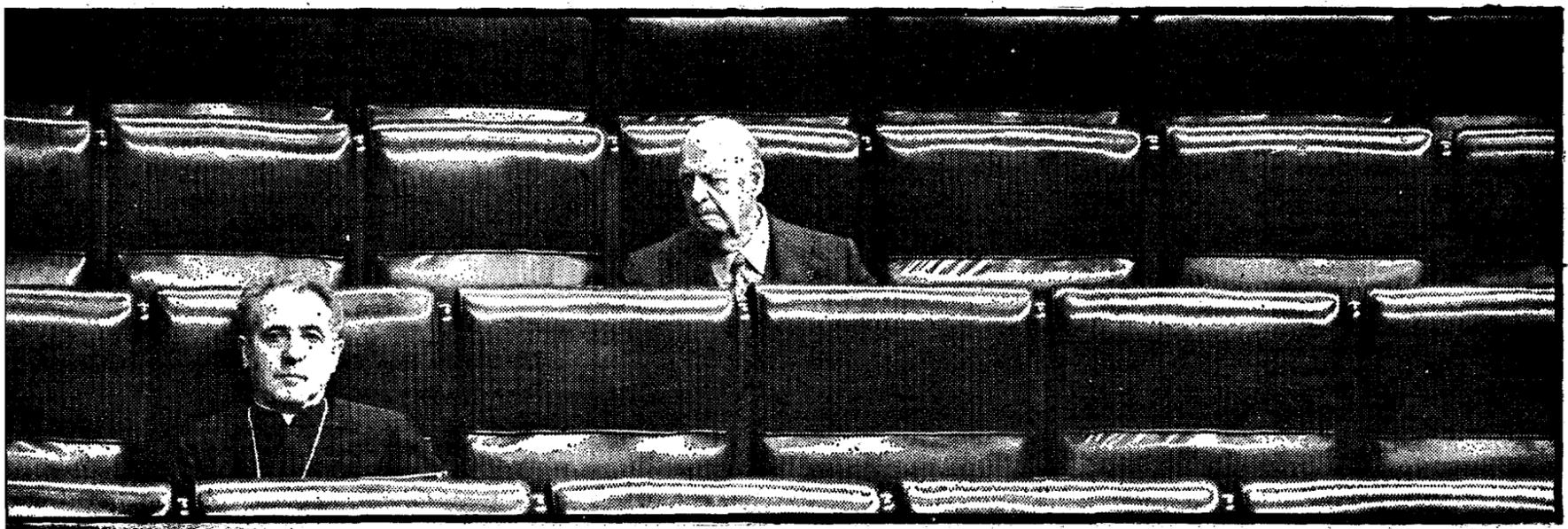
—¡Jolín, ya está bien! ¿Qué clase de país es éste que tiene que estar pendiente de que haya un muerto o no haya un muerto? Ya está bien, demonio.

El parte meteorológico del País Vasco no indica borrasca.

a Fernández Miranda, pero Fernández Miranda no cae en la trampa saducea. Por primera vez en cuarenta años, han sido vistas tribus de la lejana tierra de la Oposición en las tribunas. Carlos Zayas, por ejemplo, tiene poderes para maniobrar, llegado el caso. Se atiende la primera lipotimia: la Democracia é bella ma percolosa. Otros dos veteranos de «La Orgánica» han salido al bar del «Palace» mientras se beben «sorbo a sorbo su pasado».

—Yo, a estos chicos les ponía en la moviola el voto de García Valiño, ¿te acuerdas?, cuando se levantó y dijo «no», la mirada aquélla por encima de las gafas de Franco, qué bárbaro, oye; ahora para que te vengas en plan europeo a negociar parlamentariamente...

A las cinco de la tarde, la batalla está pidiendo un Toynbee:



Lunes, A. M.,  
su atención,  
por favor

La escuadrilla de jóvenes subsecretarios va cerrando sus «attachés», clic, clic, clic, clic, como carlingas de cazas antes de despegar. Piñar es Yamamoto, asediado en su Iwo Jima de Núñez de Balboa. Impasible como un samurai introduce los cinco últimos cartuchos, cinco pilas de voltio y medio, en su casete. Los dos grandes portaaviones, «Gobierno» y «Alianza» maniobran lenta y majestuosamente buscando la posición ante la costa. Ramón Díez tiene orden de barrer en todo momento con la unidad móvil los rincones—en color—de la gran batalla. Los viejos guerreros verticalistas se han despedido de sus mujeres, «hasta el jueves no me busques», y van enorme capa de silencio aterciopelado cubre la piel del país. Entonces, él, el enorme cerebro, ha dicho con las manos juntas:

—Tengo en ese fichero trescientas setenta y ocho fichas que demuestran que ese es el mejor sistema electoral. Yo no puedo propiciar un mecanismo que dentro de quince o veinte años pueda, en teoría, desde unos escaños comunistas cuestionar la Corona.

Han llegado veinte, treinta, quizá cuarenta enviados especiales. Vienen con el «zoom» a cuentas a «hacer el año». «Hacer el año» es filmar, grabar, escribir «España, un año sin Franco», «España, año cero», «Madrid, 365 días posfranquis-

... ¿PRESIDENTE:  
QUIZAS CONVENDRIA CEDER...?

# crónica de una batalla

Si acaso, más amenazas. El delegado de Información en San Sebastián, Clavería, prácticamente se ha tenido que venir a vivir a Madrid. Es mediodía y la nave del Estado cabecea en calma chicha: un Ministerio convoca para mañana una reunión para estudiar el problema de las azafatas de vuelos «charter» embarazadas...

Martes, P. M.,  
que se prepare  
Landelino

Como Cristo a los apóstoles, Osorio envía a los «poniatowskis» por los pasillos a predicar el evangelio según Adolfo. Al mediodía, el primer «ponia» de reconocimiento regresa a la base de la cafetería: puede haber 180 «contras». Alianza está atrincherada y durísima. Jó. El sábado, la mayoría de los ficheros daban de 80 a 100 «contras». Desde hace dos semanas, los ficheros de casi todos los Ministerios no han tenido descanso: «Que han cenado ayer, que «sí», seguro». «Me acaba de llamar. Hablé con él en la cacería y le ha dicho que lo siente, pero que sus veintitrés hombres van a votar en «no». «No, ése no, que dice que no cree en la Reforma y que va a ordenar «no», que lo siente... Al mediodía, la pelota está controlada en el área de penalty de «Alianza». Carmen Díez de Rivera guarda en soledad como María Pita la puerta de Castellana, 3. De vez en cuando telefonea a las Cortes, con las noticias de calibre uno. Piñar está poniendo a pan pedir

«Fernando» y «Miguel» lanzan desesperadamente sus «bazookas» desde el podio. Saben que «Alianza» está a punto de disparar su lanzallamas: Cruz. De Cruz dijo Lora Tamayo: «Soy muy viejecito y desde Maura no he visto un parlamentario igual». Con Cruz se puede jugar todo a cara o Cruz. Por los salones pequeños, «Andrés», «Adolfo», «Ignacio» reagrupan sus fuerzas; reaniman a los «ponia»; se hacen los encontrados. La política se está consagrando como un bello arte y los «ponia» luchan como kamikazes: Eduardo Navarro es un maquis en el monte de la oposición. Navarro lleva años y años en la Sierra Maestra de la Reforma y ahora está a punto de tocarla con las manos, y negocia, dialoga, invita, llama, convence. «Gaby» Cisneros se ha introducido en el reducto de la Prensa. Por primera vez, algunos periodistas actúan de enviados especiales a una zona de nadie donde la Oposición de izquierdas observa. Se posee ya un «sí» con arrastre: el de Arias, pero la contrarreforma avanza lentamente. Un «ponia» agotado murmura desesperadamente:

—Si es que siempre ha sido así en este país. ¿Cuántos años llevamos cargándonos la reforma de Solís, la de Torcuato, hasta la de Utrera, cuánto, caray, somos un puñetero pueblo de políticos masoquistas?

En un lugar de Madrid, los «Papeles de la Reforma» duermen bajo llave. Se les podría encuadernar, en tomos, en verde, como hizo Monreal con su reforma fiscal acorralada y des-

● ... las puertas de la saleta han quedado abiertas. Licinio y el Presidente están de pie. Este habla, quizás, más fuerte y con mayores gestos...

truida. Hay trozos de constituciones, articulados, lápices rojos, cartas de ex ministros luego conversos que les harían palidecer, actas de batallas de comisiones. Hay, tras las puertas cerradas de muchos años, uppercuts demoledores de Laureano. O un «Por dignidad», de López Bravo. O el «Pero, señora», de García Hernández a Mónica de Plaza, la Agustina de Aragón de la resistencia. O el «Pues en las Cortes lo gana», de Gonzalo Fernández de la Mora. La Historia de la Reforma española es una masa abigarrada, increíble, de tramos de disco. A Franco Salgado se le olvidó contar que un día de verano, en La Coruña, José Solís se presentó con aquel embrión de democracia bajo el brazo. Que el Jefe del Estado le dijo probablemente: «Hágalo usted por orden, Solís», y que, unas semanas después, un enviado de Castellana, 3, retiró en el calor de la noche de la imprenta del «EOE» aquella pequeña, tibia, casi humilde esperanza.

Ahora, martes, P. M., tantos años después, la Reforma vuelve a tener la espalda en la pared. Las Cortes parecen un viacrucis y todos los hombres del Presidente se sumergen en la noche. Uno de ellos acaba de murmurar:

—Presidente: quizás convenría ceder...

Ha estallado un silencio como de siglos. Lentamente, el Presidente más joven de Europa mueve la cabeza. No va a retroceder ni un centímetro. Si acaso, que se prepare Landelino. Pero Castellana, 3, iza en todas las Cortes un banderín: «O todo, o nada».

Miércoles, A. M.,  
bienvenido, Duverger

La zana democrática sacude inmisericordemente las paredes del «bunker»: se descubre que como consecuencia de un contubernio judeo-electrónico, el «casette» de Piñar no ha grabado la intervención del adalid. Cientos de copias iban a ser dis-

tribuidas en toda España en este año de desgracias. Todo está pasando muy aprisa: «Alianza» recibe un torpedo por estribor: Duverger está con la tesis del Gobierno. Es un refuerzo inesperado. El bunker extramuros intenta una maniobra desesperada: Carrillo está en Madrid, corred, hermanos. No prospera. La batalla es de mucho más alto nivel: Abella y Licinio son los dos príncipes de la negociación. «Alianza» está consiguiendo en los pasillos, disciplina de partido. Sólo hay una excepción: el general de división López Rodó se está quedando sólo con su Grupo Parlamentario: al final se va a quedar con tres únicos leales en la trinchera de la votación. El Teniente Fraga está donando su sangre de estadista en Estados Unidos, pero Licinio y Cruz dirigen las operaciones espléndidamente:

—Si «Alianza» ganase las elecciones, tendría un problema: la administración de la victoria. Tiene demasiados líderes. Bueno, pues el hombre que, demorando de atrás, ganará a todos será Licinio.

Ojo con Licinio, ojo con la alfombra: Alfonso Osorio está a punto de caer, a lo Ford, y de estrellarse contra el Presidente que lo acoge en sus brazos con una sonrisa. Los «ponia» aclaran inmediatamente a los alarmistas que «no estamos hablando en metáfora, caray». En el campo de batalla, Fernández Miranda está dando la talla: encaja todo, todo, todo, sin mover un músculo. Es como una ilustre y altísima especie de «cascamorra» parlamentario. En ocasiones parece que va a lanzarse aparatadamente sobre algún interpelante, pero conserva el self control. Cria delfines para esto: José Luis Mellán no está por la labor de «Alianza» y se ha salido de la torre de control laureanista. Voy a proponer a Lara el libro: «La saga de la Reforma». Capítulo primero: in illo tempore, jóvenes reformistas en el Gobierno entraron, en el más riguroso secreto de la noche, en contacto con Tierno y Morodo. Capítulo penúltimo: «Para trazar el diseño de la Reforma Suárez se han chequeado hasta las Constituciones de China, Paraguay y Turquía».

Capítulo último: las puertas de la saleta de visitas del Presidente de las Cortes han quedado abiertas. Licinio y Adolfo Suárez están de pie. El Presidente habló, quizás, más fuerte y con mayores gestos. Pasan los minutos y las Cortes contienen la respiración en los pasillos. Es la batalla de los almirantes, mientras el futuro aguarda en el filo de la navaja, y la Democracia en la antesala.

Nadie ha visto el abrazo de los dos, pero los «ponia», destrozados, brindan inmediatamente con café. España va a ser democrática y un «viceponia» tiene un leve ataque de triunfalismo:

—Cuadrados. Te digo que cuadrados, este hombre...

Jueves, A. M.,  
tota, tota...

Habrà que tomar enérgicas medidas: los Ansón se levantan todos los días al amanecer. Luis María se va a trabajar a «Efe» a las siete de la mañana. Rafael

se mete en Prado del Rey a las siete. Estas cosas no ocurrían en tiempos del Imperio. Así ya podrán: acabarán creando, aviso, el Ministerio de Información y Turismo. Luis María va a llevar la nueva «Efe» —de «Futuro»— a la calle Espronceda. Rafael va a estrenar mañana en RTVE —«Erre» de Revolución— el Himno Nacional grabado sinfónicamente con letra suya. Los españoles de la Reforma van a cantar a partir de ahora el Himno de Ansón hasta la consumación de los siglos. Va a ser un día de garabattillo, pero la mañana está tranquila. Desde una loma, el Pesoe vigila atentamente el final de la batalla. El Pesoe va a emplear la técnica del alcalde de Colonia para preparar las elecciones generales: 200 catequizadores visitarán, diariamente casa por casa a cien españoles para convertirlos al socialismo. El Pesoe infunde misticismo: hasta el subdirector de un diario madrileño va por la calle pintando en las tripas de las farolas «Pesoes» con un rotulador. Ramón Díez prepara las cámaras para la batalla final: La Zarzuela seguirá la votación en circuito cerrado. Camino de Madrid, dos «eses» importantes están a punto de aliarse en el

● ... cartas de ex Ministros luego conversos, que les harían palidecer...



«suarismo»: Samaranch y Socias. Un veterano de «La Orgánica» deglute lentamente, en Echegaray, un pincho de tortilla:

—Me han garantizado que aunque votes «no», no habrá la más mínima represalia contra los que tenéis cargos oficiales.

Pica el sol, y Díaz Llanos se ha dejado, mecachis la mar, olvidados los papeles de su interpelación en casa, y los «ponia», felices, avanzan por la carrera de San Jerónimo: Tota, tota, toraaaaaaa...

Jueves, noche:  
si Cebreros  
M'ecoute

Ramón Díez no estaba preparado para esto: un hombre de Cebreros se ha puesto en pie, jó, y con los ojos húmedos aplaude al pueblo español que le ovaciona. Ramón tiene reflejos de tigre y, desde el camión de control, hace un editorial con imágenes: plano del Presidente, rebote con plano de Procuradores, presidente clase política-presidente-democracia. A Ramón Díez le hubiera gustado recrearse en la jugada y coger, por ejemplo, el voto entero de Ezquer Gabaldón, que ha distribuido este texto que no ha tenido tiempo a leer: «Voto "no" por lealtad al 18 de Julio y al resorte ideológico que lo posibilitó, pidiendo con emoción al arcángel San Gabriel un Dos de Mayo contra la putañona invasión política de España, el porfioso internacional y los harapos que lo acreditan». Vale, Ezquer. El anterior Gobierno se

había despedido viendo en privado «Emmanuelle». Esta noche se reservan mesas en «Zalacain»: el Presidente invita a sus ministros y a sus mujeres. Los «ponia» se reúnen a evaluar los destrozos sufridos en la quilla. No tienen mayor importancia: dos leves cicatrices en el articulado, y ningún compromiso de envergadura firmado con «Alianza». Se preparan para mañana las carpetas de «Reforma Administrativa»: proyecto de ministerio de Cultura, proyecto de Secretaría de Defensa, ministerios eliminados, Secretaría de Estado para la Información, «No, caray, Ministerio de Bienestar Social, no, que suena a López Rega; llámadle de otra forma». El Rey recibirá el miércoles a todos los gobernadores civiles y esta noche los «poniatowski» enfundan mimosamente los «at-tachés», clic, clic, clic, clic, y alguien consigue arrancarle al Presidente la orden esperada durante meses: «Que venga mañana al despacho el peluquero».

Mañana, ¿no?, a la hora de la Democracia.



L'Espagne cultive un petit coin de pêche de 77000 km.

Sur les trois quarts de leur territoire, les pêcheurs espagnols sont restés étrangers de leur patrie. L'Espagne ne le sait pas pour les nombreux produits tirés de la mer de France à l'état de vivants.

L'Espagne va vous étonner.

Office National Espagnol de Tourisme  
42, rue de Valenciennes, Paris 10<sup>e</sup>, Tél. 225 14 02-40 44  
23, avenue Léonard de Vinci, Paris 11<sup>e</sup>, Tél. 42 12 37

Ya avisaron hace tiempo los de Cebreros: A éste señor, como se le deje, no hay quien le pare. Dicen que a los discursos del Presidente les da, a veces, un último baño de laca, un «pellinado» final, Rafael Ansón. Pero la verdad es que el señor Suárez no necesita «public relations». El verano pasado le dijo a «Paris Match» que «ya verán: vamos a asombrar a Europa». Bueno, pues la Havas Conseil, agencia publicitaria que debe cobrar una pasta gansa por la campaña en Francia de Promoción turística española, no se ha roto los meninges, y ha fusilado —en el peor de los sentidos— al Presidente español: «L'Espagne va vous étonner» es el nuevo «slogan» de los españolitos. Desde el jueves a las 9,28 de la noche, por culpa del señor Suárez, ya no somos diferentes.

slogan  
suarez